



CÁRLOS DE SIGÜENZA Y GÓNGORA

D. CARLOS DE SIGÜENZA Y GÓNGORA.

I.

DURANTE la dominacion española, es raro ver á algunos mexicanos elevándose sobre el vulgo de sus compatriotas, y formándose un nombre que haya podido romper aquellas tinieblas, y llegar hasta nosotros en alas de la fama. Y no solo debe esto parecernos extraño, sino verdaderamente extraordinario, si se tiene en cuenta que, en aquella ominosa época, la política del gobierno colonial no consistia únicamente en conservar los vastos dominios conquistados, sino en mantener á los mexicanos en la mas completa ignorancia, sin mas elementos de enseñanza que el aprendizaje del Catecismo de Ripalda, segun la expresion del virey marqués de Branciforte, ni mas porvenir en la carrera de las letras, que el estado eclesiástico, que era considerado como el solo tér-

mino á que podia aspirar la juventud, no para penetrar al templo del saber y de la moralidad, sino para proporcionarse una cómoda subsistencia, puesto que segun el decir de D. Lucas Alaman, el historiador mas clerical que haya escrito sobre México, el clero de aquellos tiempos era en lo general ignorante y escandalosamente prostituido.

Pero México, como el cementerio de la aldea de Gray, encerraba génius que, en otra atmósfera que no fuera la de la servidumbre, habrian descollado sobre la humanidad para serla útil con su saber y con sus obras; génius extraordinarios que luchando contra la política dominante, contra el fanatismo de la época, contra la ignorancia general, todavia alcanzaron á darse á conocer, todavia contribuyeron con su luz á rasgar el velo de la supersticion, para mostrar á sus compatriotas el sendero de la verdad, el horizonte espléndido de ese cielo sin nubes que se llama la ciencia.

Si á estas consideraciones agregamos las de que en aquellos tiempos las puertas de la república estaban cerradas á la inmigracion, y prohibida la entrada de libros extranjeros, como heréticos ó sospechosos por lo menos, se comprenderá que el hombre consagrado al estudio de una ciencia, cuando lograba apoderarse de sus principios y poseerla en toda su extension, casi habia tenido que inventarla con su génio, que crearla, digámoslo así, falto de las fuentes que en los países europeos facilitaban su adquisicion. Y si con el desarrollo de verdades luminosas, si mezclado con el buen juicio, hallamos en esas obras cierto tinte de fanatismo ó de supersticion, culpa es esa de aquella época y de aquel estado social, que no de los hombres ilustres que solo merecen consideracion y respeto por sus heróicos esfuerzos.

No queremos establecer un paralelo que una severa crítica podria hallar atrevido, entre uno de los matemáticos mas extraordinarios que el mundo haya producido, y un oscuro sacerdote mexicano, consagrado á la misma ciencia: entre Newton y D. Carlos de Sigüenza y Góngora; y si cuando tratamos de bosquejar la biografía del segundo ha brotado de

nuestra pluma el nombre del filósofo ingles, perdónese este arranque de nuestro patriotismo, siquiera sea porque viviendo ambos en el mismo siglo, habiendo nacido casi en el mismo año, el uno era ciudadano del país mas libre de la tierra, y el otro súbdito, á "quien no le tocaba mas que callar y obedecer;" aquel contando con bienes bastantes de fortuna, este luchando con su pobreza; Newton bebiendo al lado de distinguidos profesores las fuentes del saber en la grande escuela de Grantham y en la Universidad de Cambridge, y discutiendo sus teorías con sábios como Leibnitz, en tanto que D. Carlos de Sigüenza y Góngora adivinaba los principios de la ciencia en un colegio clerical establecido en Tepotzotlan, teniendo por maestros á los teólogos del país y por contrincantes en sus polémicas, al padre Kino, entre otros, que sostenian la doctrina de que los cometas ejercen grande influencia en las acciones humanas. Pero si Newton escalaba los cielos para descubrir el gran sistema de la gravitacion universal, sea permitido á nuestro orgullo nacional, escribir junto al nombre de aquel gigante de la ciencia el del ilustre matemático, arqueólogo y astrónomo D. Carlos de Sigüenza y Góngora que, haciéndose superior á las preocupaciones de su época, y cuando la astrología reinaba aún en la Europa y presidia en las decisiones de la Iglesia católica, medía el tiempo y fijaba fechas remotísimas por medio de los cálculos matemáticos; y demostraba que el universo se rige por leyes inmutables, sin que los astros sean circunstancias ni atenuantes ni agravantes del pecado original.

La vida de los sábios, agena de ordinario á los embates y peripecias que afectan á la de los hombres públicos, corre apacible y en *escondida senda*, consagrada á la meditacion y al estudio.

II.

D. Carlos de Sigüenza y Góngora, hijo de D. Carlos de Sigüenza, nació en la ciudad de México el año de 1645. Desde su niñez dió muestras de su elevada inteligencia y de una circunspeccion y un buen juicio harto precoces. No era necesario mas para que los jesuitas, á caza siempre de monopolizar en su provecho y de conducir al fin que ellos se proponian á todo jóven que revelase algun talento, sedujesen á Góngora, que á los diez y siete años de edad hizo sus votos en la misma casa de Tepotzotlan. Hemos dicho que Góngora se vió seducido por los jesuitas, porque tres años despues, sin que ninguno de sus biógrafos haya podido averiguar la causa, abandonó la Compañía de Jesus, y sin perder su vocacion al sacerdocio, fué á encerrarse, obtenida su secularizacion, en el Hospital del Amor de Dios. Allí, en los ratos que le dejaban libres su consagracion á los enfermos, su solicitud para con los pobres entre quienes repartia su escaso dinero, se entregó con una dedicacion, entonces sin ejemplo, al estudio de las matemáticas, de la física, de la amena literatura y de la crítica; allí se perfeccionó en el apredizaje de las lenguas muertas, y allí, asociado de su amigo—su hermano como

él le llamaba,—D. Juan de Alba Ixtlixochitl, hizo el estudio del idioma, de la historia y de la arqueología de México, que llegó á poseer con tanta perfeccion.

La fama de sus conocimientos fué bien pronto sabida de todos. La Universidad de México le nombró catedrático de matemáticas, Carlos II le confirió el título de cosmógrafo régio, y el gran rey Luis XIV le invitó á que pasase á su corte, señalándole pensiones y empleos que Góngora quiso rehusar para ser mas bien útil á su patria que á un país extranjero.—Mas tarde, el virey marqués de Galve lo asoció al general de la armada D. Andres de Pez, para el reconocimientto y describeion del Golfo de México, que verificaron juntos hasta entrar en el rio Mississipi, en cuya comision prestó Góngora tan importantes servicios, que mereció se diera su nombre por la tripulacion á uno de los cabos de la costa.

Poco antes de su muerte, segun refiere uno de sus biógrafos, D. Carlos de Sigüenza y Góngora se decidió á volver al seno de la Compañía de Jesus; por lo que es de creer, que los jesuitas no omitieron empeños para *decidir* al hombre mas notable de aquella época, á que volviese á las filas de la Orden, siendo muy breve esta satisfaccion, porque el 22 de Agosto de 1700 falleció en su querido hospital del Amor de Dios, á donde se habia hecho trasladar. Honda sensacion causó la noticia en la ciudad: la Compañía de Jesus desplegó todo su lujo en los funerales que lizo en honor de uno de sus miembros; pero antes habian regado el cadáver las lágrimas sinceras del pueblo, de los pobres, á quienes el pastor daba todo cuanto tenia.

Algunos escritores extranjeros contemporáneos de Góngora hicieron de él honoríficas menciones, y Boturini y Gemelli Carreri le debieron datos preciosos para escribir sus obras.

Las de D. Carlos, numerosas y variadas, no se imprimieron todas por falta de protección del gobierno, tan necesaria en aquel tiempo en que no habia lectores, porque el mismo gobierno negaba la instruccion á las masas; y las pocas que se

dieron á la estampa, lo fueron en tan reducido número, que sus ejemplares están hoy agotados. Por fortuna, debemos á la laboriosidad y erudicion de Beristain, un índice de esas obras, que copiamos en seguida, para que se vea la variedad de conocimientos que enriquecian la ciencia del sábio mexicano.

III.

Las obras impresas son: "Primavera indiana." México, 1662, 1668 y 1683, en 4º. Es un canto en 77 octavas, en que refiere la aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe de México. "Glorias de Querétaro." México, 1668, en 4º. "Teatro de virtudes políticas que constituyen un buen príncipe." México, 1680, en 4º. Libro simbólico, histórico y poético, lleno de la mas selecta erudicion europea y americana, en que describió el arco triunfal que erigió México á la entrada del virey conde de Paredes, marques de la Laguna.—"Triunfo Partenico." México, 1683, en 4º. Historia de las fiestas y justas poéticas que celebró la pontificia universidad literaria de México en honor del misterio de la Concepcion Inmaculada de la Vírgen María.—"Paraiso Occidental." México, 1684, 4º mayor. Es la historia de la fundacion del monasterio de Jesus María de México, con las vidas de sus venerables religiosas, con noticias apreciables de la antigüedad mexicana.—"Manifiesto filosófico contra los cometas." México, 1681, en 4º. Dió motivo á este ópusculo, el cometa que comenzó á verse en México el mes de Noviembre de 1680. Reinaba todavia en el vulgo de los filósofos la opinion de que estos fenó-

menos eran fatal anuncio de alguna desgracia pública; y nuestro autor, como mejor físico y astrónomo, y crítico ilustrado, trató de despojar á los cometas del imperio que tenían sobre los tímidos, y de refutar vulgaridades. Pero contra dicho manifiesto aparecieron tres impugnadores. El primero fué D. José Escobar Salmeron, doctor médico, á quien no quiso contestar nuestro Sigüenza. El segundo fué el P. Eusebio Kino, jesuita alemán que acababa de llegar á México. A este contestó D. Carlos en un opúsculo intitulado: "Libra astronómica." México, 1690, en 4º. Otro impugnador fué D. Martin de la Torre, caballero flamenco, que se hallaba desterrado en Yucatan, y contra este escribió Sigüenza. "El Belerofonte Matemático, contra la quimera astrológica de D. Martin de la Torre." Quedó manuscrito este opúsculo (otros le citan impreso); pero segun lo que de él refiere en el prólogo á la *Libra astronómica*, el peritísimo náutico é hidráulico D. Sebastian de Guzman, discípulo del insigne matemático Ruesta, contenía cuantos primores y sutilezas gasta la trigonometría en las investigaciones de las paralajes y refracciones, y la teoría de los movimientos de los cometas, ya sea por una trayecion rectísima en el sistema de Copérnico, ó ya por espiras cónicas en los vórtices cartesianos.—"Relacion histórica de los sucesos de la Armada de Barlovento de fines de 1690 á fines de 1691." México, 1691, en 4º. En ella se describe la victoria de las armas españolas contra los franceses en la parte septentrional de la isla de Santo Domingo, con el incendio del Guarico.—"Trofeo de la justicia española contra la perfidia francesa." México, 1691, en 4º. Es una exacta y hermosa narracion, de los gloriosos hechos militares de los españoles en la isla de Santo Domingo contra las incursiones de los franceses.—"Los infortunios de Alonso Ramirez." México, 1690, en 4º. Este Alonso Ramirez era natural de San Juan de Puerto Rico. Fué apresado por unos piratas en los mares de Filipinas, desde donde librándose prodigiosamente, navegó solo y sin derrota hasta las costas de Yucatan, habiendo dado casi una vuelta al globo.—"Mercurio vo-

lante: papel periódico." México, 1693, 4 tomos.—"El oriental planeta evangélico." Impreso en México despues de la muerte del autor, 1700, en 4º. Es un poema en elogio de San Francisco Javier, escrito desde 1688.—"Piedad heróica de D. Hernando Cortés." Es la noticia de la fundacion del hospital de Jesus Nazareno, con su descripcion y muchas especies útiles y curiosas sobre la primitiva ciudad de México. Este opúsculo se cuenta comunmente entre los manuscritos de Sigüenza; mas no hay duda de que se imprimió. Así lo refiere Cabrera en su *Escudo de armas de México*, núm. 663, y nosotros solo hemos visto un ejemplar incompleto, sin principio ni fin, por lo que no podemos fijar el año de la impresion.—Manuscritos: "Descripcion de la bahía de Santa María de Galve (antes de Panzacola) de la Mobila, y rio de la Palizada ó Mississipi, en la costa septentrional del Seno mexicano." Tambien se dice hallarse impresa en fólío; mas no podemos afirmarlo.—"Tratado sobre los eclipses del sol."—"Apología del poema intitulado Primavera indiana."—"Ciclografía mexicana." Obra de mucho mérito, en la cual, por el cálculo de los eclipses y cometas de que hacian memoria los papeles de los indios, ajustó Sigüenza exactamente sus épocas á las de Europa, y expresó el verdadero modo de contar sus siglos, años y meses. Ignoro si es la misma obra ó distinta la titulada "Año mexicano" que otros citan entre los escritos de nuestro autor. "Historia del imperio de los Chichimecas." En ella se describia el paso de los indios del Asia á la América, conducidos por su jefe Chichimecatl, su primer establecimiento en el país de Anahuac y el aumento de su imperio por los ulmecas, tultecas, etc.—"El Fénix de Occidente." Disertacion histórica en que el autor se propuso probar la predicacion del apóstol Santo Tomas en el Nuevo Mundo.—"Genealogías de los reyes mexicanos."—"Anotaciones críticas á las obras de Bernal Diaz del Castillo y Torquemada."—"Teatro de la Santa Iglesia metropolitana de México."—"Historia de la Universidad de México."—"Tribunal histórico."—"Historia de la provincia de Tejas."—

“Vida del V. Arzobispo de México, D. Alonso de Cuevas Dávalos.”—“Elogio fúnebre de la célebre poetisa mexicana, Sor Juana Ines de la Cruz.”—“Tratado de la esfera,” en 200 fojas.—“Informe del virey de México sobre la fortaleza de San Juan de Ulúa.”—“Reducciones de estancias de ganado á caballerías de tierra, hechas segun regla de aritmética y geometría,” en fólío.

IV.

Hay en la vida de Sigüenza y Góngora un episodio interesante que vamos á mencionar.

Era el año de 1692, año terrible para la ciudad de México, porque el hambre reinaba sobre sus habitantes, y el pueblo pobre era, como siempre, la víctima predilecta de las enfermedades y de la muerte. Por el mes de Junio pudo vencerse la muchedumbre, de que los ricos y los empleados habian introducido ocultamente grandes cantidades de maíz, para venderlo á precios elevados; y en la noche del 8 se amotinó la plebe, y despues de haber apedreado las ventanas del palacio y cometido otros insultos, segun refiere el P. Cavo, insultos que no pudieron impedir ni los vecinos de mayor autoridad ni el arzobispo, pegó fuego al palacio del virey, á las casas de Cabildo y al Parian. La audiencia, corregidor y alcaldes corrieron á juntar gente para apagar el incendio, pero sus diligencias fueron inútiles, y el fuego continuó toda la noche.—“La voz de que se quemaban las casas de Cabildo, llegó al retiro de D. Carlos de Sigüenza y Góngora, y este literato, honor de México—continúa diciendo el P. Cavo—excitado del amor de las letras y de la patria, considerando

que en un momento iban á ser consumidos por las llamas, los monumentos mas preciosos de la historia antigua y moderna de los mexicanos, que se conservaban en aquel archivo, con sus amigos y alguna gente moza y denodada, á quien dió cantidad de dinero, partió para la plaza; y viendo que por las piezas bajas no era dable subir al archivo, pues el fuego las habia ocupado, puestas escaleras y forzadas las ventanas, aquellos hombres intrépidos penetraron á las piezas, y aunque el fuego se propagaba en ellas, en medio de las llamas asiendo de aquí y de allí los códices y libros capitulares, los lanzaban á la plaza, en cuyo ministerio tan arriesgado continuaron hasta que no dejaron monumento de los que no habian sido devorados por el fuego.”

Este rasgo de la vida de Sigüenza y Góngora, exponiendo su existencia y gastando sus cortos recursos para salvar del fuego los monumentos para la historia de México, nos ha traído naturalmente á la memoria la conducta del arzobispo Zumárraga, arrojando á las llamas las antigüedades mexicanas, esos datos preciosos para juzgar del origen de los hechos notables de los primitivos habitantes de este país. Es que para Sigüenza y Góngora, en esos papeles estaba la luz de la historia, y para Zumárraga, aquellos geroglíficos eran arte del demonio. Es que Sigüenza era la inteligencia, y Zumárraga el fanatismo.

EDUARDO RUIZ.